

EN MEDIO DE UNA CONVERSACION FRANCA Y FRATERNA

Abril 9/79

Todo comenzó el pasado domingo a las cuatro de la tarde, al término de una visita a la Vocacional Federico Engels. Un organizado encuentro informal entre jóvenes pina-reños e integrantes del II Contingente Carlos Muñiz Varela de la Brigada Antonio Maceo. ¿El tema? Vivencias, experiencias, oportunidades en el país donde vives. Quizás y porque el marco para la reunión fue una escuela, la primera pregunta giró en torno a la educación. Después se habló de solidaridad con Nicaragua, de lo que significa estar viviendo y construyendo una sociedad socialista, del desarrollo de la juventud cubana, de frustraciones, insatisfacciones y formas de lucha en los países en que residen, de impresiones de Pinar del Río y de la Vocacional, de procedencia social, de competencia en el capitalismo y en el socialismo, del orgullo que sentían todos ellos —los de aquí y de allá— por las realizaciones de la Revolución. Y así transcurrió una hora, dos, tres, casi cuatro.



Zoila: ¿Cómo es la educación en sus países? ¿Tienen facilidades para estudiar los jóvenes y los niños?

Nardelis: Como maestra de preescolar creo que puedo dar una idea de esa realidad. Primeramente, al comparar la vida nuestra en Puerto Rico, está repleta de las inseguridades propias de una sociedad que no está basada en el desarrollo in-

tegral del hombre sino en su explotación. A consecuencia de esto, el sistema educativo nuestro está saturado de esa filosofía.

El sistema público de instrucción no tiene kindergarten para toda la población. Hay un programa federal de centros de educación preescolar —que es donde yo trabajo— en zonas de escasos recursos en un intento por llegar a algunas zonas.

Y está la educación privada, costosa, para aquellos que tienen el privilegio de poderla obtener. Contamos además con una cosa que nos choca mucho y es la incidencia de criminología, de drogadicción y todos esos problemas a que nos enfrentamos diariamente.

Guillermo: Yo pasé por varias etapas de la educación norteamericana ya que antes vivía en el este y ahora, desde hace dos años y medio en Nuevo México. En EE. UU. hay instituciones educacionales privadas de dos clases, de individuos que por una razón u otra tienen el dinero para establecerse, o religiosas, y están las estatales. Las privadas son las que tienen el prestigio más alto hablando en términos generales porque la educación pública allá —y estamos hablando de primaria y secundaria— está pasando por una crisis de que los individuos no están aprendiendo y no se sabe por qué.

Ahora hay otras sutilezas, porque el gobierno norteamericano desde los años 70 ha aprendido que la única manera de tranquilizar la situación de las razas, de las minorías en general, es dejar que un grupo de ellos tengan una oportunidad y han creado un sistema de cuotas, es decir, que para una escuela recibir dinero del gobierno federal tiene que dejar entrar a equis número de negros, puertorriqueños, chicanos, etc., digamos, de 100, 20. Y hubo un caso muy recientemente de un alumno blanco que quedó fuera en una escuela de medicina. Realmente no ingresó porque en sus exámenes estuvo bien bajo y además tenía 30 y pico de años, cuestión que allá se plantea que no es muy productivo, porque lo que va a aportar a la sociedad es menos que en el caso de uno que entre con 20 y pico de años. Pero el argumento que esgrimí ante la Corte Suprema es que no lo dejaron entrar por ser blanco. La corte falló en que lo de las cuotas no es constitucional pero que hay que favorecer a las minorías por razones morales. A partir de ahí lo que va a pasar es que como no es constitucional, ninguna escuela va a necesitar aceptar a ningún integrante de minorías para recibir dinero federal.

Julio César: Y cuando terminan sus estudios, ¿tienen asegurado el trabajo?

Daisy: Yo, por ejemplo, estoy terminando mi maestría en Psicología Educativa y hasta el momento no he encontrado un trabajo que me satisfaga y que realmente me permita desarrollar esos potenciales y esa educación que adquirí en la escuela con mucho esfuerzo y lo que estoy haciendo es trabajar de secretaria.

La conversación continúa. Nuevas preguntas. Precisiones sobre la experiencia en España, Venezuela, Méjico. Hay coincidencia en que la educación responde a los intereses de clase de esas sociedades, en que se reproduce en

compañero Carlos Muñiz dramatiza estas formas de lucha. Qué vamos a hacer ya lo dijo Miguel, pero cómo... porque independientemente de nuestras responsabilidades en los países donde residimos, nuestra lucha tiene otra peculiaridad y es que somos cubanos, no gusanos, que estamos identificados con la Revolución y por el levantamiento del bloqueo. Estamos también en esa lucha que es dar a conocer la realidad de nuestra patria no como plagio sino como alternativa y reafirmación para esos pueblos.

Se pregunta sobre la solidaridad con Nicaragua. Varios jóvenes brigadistas explican que en este plano se unen a comités de solidaridad en sus países y a actividades organizadas por partidos y organizaciones políticas.

Miguel de la Carrera pregunta cómo pueden los estudiantes expresar su desacuerdo ante determinadas medidas o decisiones que se tomaran por el Gobierno en nuestro país.

La respuesta no se hace de esperar. Se le explican los distintos mecanismos institucionales establecidos, el funcionamiento de las organizaciones de masas y la forma de canalizar inquietudes y preocupaciones, pero sobre todo, y aquí se amplía la información, se expresa por diversos compañeros que esta es una Revolución y un proceso de todo el pueblo y defendido por todo el pueblo. Que existen deficiencias, que se cometen errores y sobre ellos el pueblo se expresa a través de los Organos del Poder Popular y en el caso de los estudiantes, por vía de sus organizaciones.

El diálogo comienza a revertirse sobre los estudiantes pina-reños. ¿Qué significa para ustedes estar viviendo y construyendo una sociedad socialista? Muchos piden contestar. Todas las respuestas coinciden y se sintetizan en que es un orgullo vivir en ella, educarse en ella, formarse en los principios que la rigen.

Zoila: ¿Y cómo ven ustedes el desarrollo de nuestra juventud?





Yo no sé si estoy de acuerdo con lo que dijo la compañera en cuanto a que se carece de una filosofía educativa. Eso es muy fuerte. Más bien lo que parece ser una falta de filosofía educativa es más que nada una reproducción del sistema en que vivimos, donde conscientemente se mantiene un nivel bajo de educación porque eso mantiene la estructura de clases.

Lourdes: Ampliando lo del compañero, eso se refleja muy claramente en la creciente crisis económica capitalista, que la educación va bajando a medida que aumenta la crisis, porque los intereses del capitalista están mucho menos ahora en la educación de las masas. El necesita de una fuerza laboral que no tenga educación ni conciencia, mientras hay una élite que se separa más y más.

Yo diría, superficialmente, que los EE. UU. ofrecen una educación a todo el mundo, pero eso no significa nada en término de trabajo. Por ejemplo, yo trabajo con los niños mexicanos que acaban de llegar al país porque sus padres están en busca de empleo. Esos niños no tienen la misma preparación, ni las mismas condiciones en sus casas, no comen tan bien, no duermen tanto, no tienen la ayuda en sus hogares que puede recibir un niño blanco en otro nivel de la sociedad. Así que desde la escuela, esa desigualdad existe, se forja ahí. Y ahora mismo, se están haciendo exámenes a final del sexto grado para ver si el niño puede seguir en la educación, lo cual es ridículo porque ellos saben que esa gente no está preparada para ese examen y lo que resulta es que más claramente están separando las clases sociales, impidiéndoles que puedan continuar superándose.

Guillermo: Todo está arreglado de forma tal que los muchachos que provienen de la clase media salgan mejor en la escuela, en tanto que los de la clase baja o de grupos étnicos minoritarios lo hagan peor. Así está estructurado. Otra cosa es que el sentido de la cooperación es ajeno a la sociedad norteamericana y las escuelas ayudan a esto, se desarrolla la individualidad, no hay preocupación por los demás.

la educación responde a los intereses de esas sociedades, en que se reproduce en la educación todo el sistema con sus marcadas diferencias de clase.

Resurge el tema del empleo y de las oportunidades que se brindan a los graduados. No hay garantías en este sentido. Grenier, por ejemplo, no tiene la menor idea de qué hará cuando termine su doctorado. Estrada está consciente de que no encontrará trabajo como sociólogo. Daisy cuenta del caso de un amigo especialista en química de alimentos que ocupaba un puesto importante en Bolivia y que decidió viajar a EE.UU. en busca de nuevos horizontes laborales con el resultado de que ha sido evidentemente discriminado por su condición de latino al ponerse a trabajar en la limpieza de un laboratorio en una planta de leche a pesar de tener mucha más capacidad que la de sus actuales jefes inclusive. Baizán estudia dos carreras, a sabiendas de que en una de ellas, la de Historia, no tendrá ni la más mínima oportunidad porque es una profesión de parados en su país.

Julio César: ¿Y cómo creen ustedes que se pueden resolver estos problemas?

La pregunta provoca sonrisas dolorosas. Hay impotencia y espíritu de lucha en los invocados. Para los jóvenes pinareños que participan en este diálogo, nacidos en su casi totalidad con la Revolución estas realidades son choqueantes y muy lejanas en el tiempo. Para ellos no existe la palabra Inseguridad y el futuro es diáfano. Para ellos, sin embargo, también es dolorosa la situación que se les ha ido esbozando.

Miguel Estrada: La contestación es, que tiene que haber un cambio político, que solamente bajo el socialismo se pueden resolver estos problemas. Tenemos que derrotar al capitalismo, eso lo sabemos, no cabe la menor duda, pero esa lucha para derrocar el capitalismo en EE.UU. o en los otros países es tremenda y va a ser larga.

El tema gira ahora en torno a formas de lucha, a la situación de Puerto Rico, de las izquierdas en España y de repente se circunscribe a las tareas propias de la Brigada Antonio Maceo.

Nardelis: El ejemplo de la vida de nuestro

Zoila: ¿Y cómo ven ustedes el desarrollo de nuestra juventud?

María del Carmen: Yo trabajo con niños entre 11 y 15 años en el Harlem hispano de Nueva York y puedo decirte que me ha choqueado el nivel de conciencia que tiene la juventud aquí y su nivel de nacionalidad, su madurez y sus conocimientos. Los admiro mucho.

Lourdes: Como maestra yo veo que los niños siempre son el espejo de la sociedad. Lo que uno ve por ahí viajando en México y en otros lugares es a unos niños que con cinco años parecen viejos, porque tienen una vida muy dura. Y aquí es lo opuesto, se ve una alegría de la vida, un sentido de lo que es el futuro, de que ellos son el futuro, con una participación grande en la sociedad.

Nardelis: A mí lo que más me ha impresionado es la manera que ustedes tienen de ser, de vivir, de crear.

Marco Tulio: Me impresiona la conciencia que tienen de la realidad en que viven, la visión que tienen del mundo y de su futuro, el deseo que tienen de trabajar y de superarse.

La conversación está tocando a su fin. Casi al término, Miguel Estrada, habla de una inquietud personal surgida al calor de una pregunta de una de las estudiantes.

"Quizás no necesite aclarar, pero yo noté que te trabaste un poco, que si mi patria, la patria de ustedes, y también se usó la palabra de que nos fuimos de aquí. Nosotros, compañeros jamás nos fuimos de aquí, a nosotros nos sacaron de aquí. Estamos muy claros de que esta es nuestra patria porque ustedes nos lo han dado a enseñar de esa forma y por tanto, cuando nos vayamos a los países donde residimos, lucharemos por nuestra patria. Nos sentimos muy contentos cuando compartimos con ustedes, cuando vemos esa gran fuerza y esa gran determinación que tienen no sólo para hacer avanzar la Revolución en Cuba, sino también por su conciencia internacionalista. Y nada más... sí, que nos sentimos muy orgullosos de ustedes".

(Susana Lee. Fotos: José R. Orozco)

1.—Lourdes Beltrán, Los Angeles, 26 años, salió de 7. maestra de kindergarten. 2.—Guillermo Grenier, Alburquerque, 27 años, salió de 8. hace el doctorado en Sociología. 3.—Daisy Castro, Texas, 29 años, salió de 16. estudia Psicología Educativa. 4.—Nardelis Sánchez, Puerto Rico, 27 años, salió de 14. maestra de preescolar. 5.—Fernando Baizán, España, 19 años, nació allá, estudia Ciencias Económicas e Historia. 6.—Miguel de la Carrera, Connecticut, 24 años, salió de 5, comenzará a estudiar Derecho. 7.—María Elena González, Boston, 22 años, salió de 11, secretaria y estudiante de Ciencias Políticas. 8.—Marco Tulio Pérez, Venezuela, 22 años, nació allá, estudiante de Periodismo. 9.—María del Carmen López, Nueva York, 26 años, salió de 16, maestra de secundaria. 10.—Adela San Vicente, México, 19 años, nació allá, estudiante de Agronomía. 11.—Miguel Estrada, Miami (aunque ahora vive en Oakland, California), 28 años, salió de 10, desempleado y acabando su tesis para la maestría en Sociología.

1.— Zoila Olivera Valdés, 17 años, 11 grado. 2.— Julio César Diep, 24 años, profesor. 3.— Zoe Mujica Valdés, 17 años, 11 grado. 4.— Carlos Maragoto Rizo, 17 años, 11 grado. 5.— Antonio R. Pagé Cruz, 17 años, 11 grado. 6.— Edith González Padrino, 16 años, 11 grado. 7.— Rolando del Valle, 17 años, 11 grado. 8.— Gustavo Matamoros, primer secretario del Comité Municipal de la UJC en Pinar del Río. 9.— Xiomara Rodríguez, 17 años, 11 grado. 10.— Víctor Pando Sánchez, 17 años, 11 grado.

